Capitulo II: Postcomunismo y trasformaciones político-económicas

Introducción

Finis Saeculi novam rerum facien aperuit

Leibniz

A lo largo del capitulo mencionamos brevemente los sucesos que llevaron al colapso soviético, y los primeros cambio políticos que sucedieron al interior de las republicas postcomunistas de Europa central. De este modo, contemplamos los primero cambios en Checoslovaquia; y los motivos de su separación en República Checa y Eslovaquia. Con la finalidad de comprender las posteriores transformaciones político-económicas en la Republica Checa. Para ello, contemplamos las implicaciones sociales en su resurgimiento y transformación fundamental de la cultura en el auge de la economía global de la información (Castells, 2001). Es así que, destacamos los aspectos políticos y económicos en lo primeros años de transformación y las acciones realizadas por la elite política conformada por los antiguos disidentes. Finalmente, abordamos de manera general, el inicio de los procesos de integración de la República Checa en la Unión Europea.

2.1 Antecedentes del resurgimiento de Europa Central

El colapso de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) estuvo representado por la caída del Muro de Berlín en 1989. El régimen socialista que dominó por 40 años, demostró su incapacidad de control sobre sus países satélites. Los levantamientos en Europa central eran resultado de los problemas endémicos (Batt, 1991). A finales de los ochenta Mijáil Gorbachov, implementó nuevos proyectos en la reestructuración y modernización de la economía y sociedad soviética: *perestroika* y *glasnost* (transparencia y apertura). La perestroika tuvo cuatro dimensiones importantes: desarme y renuncia al imperio soviético en Europa oriental, con el fin de la guerra fría; reforma económica; liberalización de la opinión pública; democratización y descentralización (Castells, 2001). Como parte de los cambios, también, el líder soviético abandonó, en 1988, la Doctrina Breznev (derecho de intervenir en los asuntos internos de cualquier país socialista). "Estas ambigüedades en su posición pública reflejó (…) el principio de no intervención, lo que representó un apoyo a la oposición" (Batt et al., 1998:24 traducción por la autora).

Dicha política de reformas "(…) se extendió progresivamente a todos los países de la Europa comunista, tras la legalización en 1988 del sindicato polaco *Solidarnosc*" (Ransom, 1994:54 traducción por la autora). Por lo que, los países comenzaron a realizar cambios y las oposiciones comenzaron a fortalecerse. Los nacionalismos resurgieron y los países aprovecharon el debilitamiento de la URSS y el fallido golpe de estado en 1991 para recuperar sus independencias. Siendo éste el momento propicio para que el 8 de

diciembre de 1991 los presidentes de las repúblicas de Bielorrusia, Rusia y Ucrania acordaran en Minsk la creación de la Comunidad de Estados Independiente (CEI).

2.1.2 Europa Central

Entre 1989 y 1990 los países de Europa del Central lograron romper con el sistema socialista y comenzar una nueva etapa de transición con el objeto de consolidar definitivamente, en la zona, el sistema democrático y lograr la consiguiente modernización económica y social (Martín et al., 2002:217).

Europa Central según Batt (1998), está conformada por Polonia, Hungría, República Checa y Eslovaquia; quienes además de haber sido parte de los países satélites soviéticos comparten valores y herencias culturales como: lenguas eslavas (salvo Hungría), cristianización, entre otras cosas, lo cual los hace ser semejantes. También, durante los años del régimen soviético estos países varias veces se manifestaron o contemplaron reformas democráticas; lo que les dio la ruta a seguir en el momento en que el socialismo se resquebrajaba (Batt et al., 1998). Debido a esto, han sido señalados como los “corredores frontales” en la transformación postcomunista; aunque cada uno respondió a un postcomunismo de manera diferente de acuerdo a sus propios contextos de cambio. Lo que demostró existir una diversidad considerable entre ellos: Checoslovaquia tuvo una incisión entre sus partes constituyentes las cuales se desarrollaron de diferente manera; y la República Checa mostró mayor estabilidad en términos de dirección política; Hungría desarrolló un sistema de partidos, manteniendo

una configuración similar en las elecciones de 1994; y el parlamento polaco de 1991 fue reemplazado (Lewis en Batt et al., 1998).

Como parte del inicio de la transición en estos países postcomunistas las elecciones dieron lugar a gobiernos legítimos; los cuales serían los responsables de resolver los problemas estructurales de las economías. Las soluciones que resultaron a estos problemas fueron drásticas, pero también fueron toleradas al inicio puesto que las poblaciones estaban desalentadas y conscientes de su situación resultante del socialismo. De igual modo, la sociedad se enfrentó a un cambio dual: experimentó un cambio en el contexto interno social; y se enfrentó a su realidad y posición en relación con el exterior, por lo que comenzó a tratar de incorporarse. Inclusive, actualmente las sociedades de las ex-repúblicas están:

> (…) reducidas a redes de identidad primaria y supervivencia individual, y se enfrentan a la reconstrucción de su identidad colectiva en un mundo donde los flujos de poder y dinero tratan de hacer pedazos las instituciones económicas y sociales. (…) En ningún lugar es más importante la batalla en curso entre los flujos económicos globales y la identidad cultura (Castells, 2001:93).

En general todos los países postcomunistas comparten un pasado de exclusión social/territorial soviético; lo que ha imposibilitado a la población vincularse a la producción del capitalismo global mediante la tecnología de la información. Por lo que, los gobiernos que surgieron junto con las sociedades, se enfrentaron ante diversas dificultades para poder nivelarse a occidente y eventualmente formar parte de la globalización (Castells, 2001). En sí, todos los países postcomunistas se enfrentaron y respondieron ante dicho reto comenzando con cambios internos inmediatos al derrumbamiento soviético; mientras que las sociedades iniciaron con su reconstrucción de identidad. Además, en la experiencia social de cambio interno, estaba la cuestión de la

relación de la sociedad y el nuevo régimen; pues su pasado comunista creó una idea de gobierno de “ellos” y “nosotros”. Tal relación no desapareció espontáneamente en las primeras elecciones sino que se tenían que ajustarse a la idea de que ellos, son la base de la democracia; por lo que tienen responsabilidades en sus acciones (Batt, 1991).

2.1.2.1 Polonia

Las independencias estuvieron influenciadas por los acontecimientos que sucedieron en Polonia: reconocimiento del *Solidarnosc* y la elección de un gobierno no comunista o de mayoría no comunista. El reconocimiento del sindicato fue muy importante pues había sido prohibido durante la dictadura de Jaruselzski. El papel polaco de transición fue de gran relevancia, pues se basaba en la idea de una sociedad civil y el pacto característico de su sistema semi-presidencialista (Batt et al., 1998). Esto se logró tras las huelgas de 1988 y la legitimización del *Solidarnosc* con las negociaciones entre Lech Walesa y el Jefe de Gobierno Jaruselzski.

En dichas negociaciones, también se logró “el reconocimiento de la libertad religiosa, acceso a los medios de comunicación, reforma del sistema educativo, restauración del Senado como Cámara Alta, y pluripartidismo” (Martín, 2001:217). Inmediatamente se creó una coalición política y su candidato fue, el líder del sindicato, Tadeusz Masowiecki; quien ganó las elecciones de 1989. Bajo su mandato los objetivos principales fueron:

> (…) impulsar el cambio institucional sobre las bases de un nuevo texto constitucional y terminar con la crónica crisis económica, con la deuda y la inflación del 1000%; para resolver, ésto el gobierno puso en marcha en enero

de 1990 un plan económico y terminar con los desequilibrios en el aparato productivo (Martín et al., 2001:218).

Masowiecki inició su gobierno con la “terapia de choque” y sus reformas sociales y económicas, pero tuvo consecuencias negativas: aumento de desempleo y disminución de los salarios reales aunados a la caída de la producción industrial. La reacción a la crisis favoreció en la elecciones de 1991 a la Unión Democrática (ex comunistas) logrando ser la segunda fuerza. Lo que le dificulto al Presidente Lech Walesa (1990) aplicar reformas. El gobierno canceló aspectos radicales del ajuste económico (Martín et al., 2001). Lech Walesa nombró, al economista y miembro del Congreso Libre Democrático, J. K. Bielecki como Primer Ministro, quien decidió actuar con mayor decisión en la privatización del aparato productivo. Los costos sociales de los programas de ajuste fueron graves por lo que las reformas fueron fuertemente criticadas por la oposición parlamentaria.

2.1.2.2 Hungría

“En el verano de 1989 los soviéticos de cambio en Europa del este representaron claramente un punto en las negociación para formar un gobierno de transición compartido entre comunistas y no-comunistas” (Batt, 1991:27 traducción por la autora). Tal fue el caso húngaro de transición donde los reformistas y protagonistas del cambio fueron los propios comunistas. Por lo que el Partido Socialista Obrero Húngaro se disolvió surgiendo el Partido Socialista Húngaro. El reformista Imre Poszgay expulsó en 1988 a Janas Kadar, en 1989 estableció el multipartidismo y se aprobó una constitución

democrática. Hungría formó un sistema parlamentario poco tiempo después de sus inicios de transición. Con el nuevo gobierno se comenzaron las reformas político-económicas y se inició un plan de austeridad que conllevaba a la privatización de empresas. El objetivo era un cambio al menor costo social y con el enfoque de un acercamiento a la UE, para ello, el gobierno se esforzó en controlar la economía y reducir la deuda externa y la tasa de desempleo (Ransom, 1994).

A efecto de las políticas económicas y su impacto social, los conflictos parlamentarios se presentaron; surgiendo un multipartidismo en las elecciones de 1990 con la presencia de 6 partidos. En los comicios de 1993 se identificaron 17 partidos en el parlamento. Los cambios, al igual que en Polonia, fueron resentidos por los electores que protestaban en contra de las reformas pro-mercado, cambios estructurales y ante el deterioro de la situación del país (Ransom, 1994).

2.1.2.3 Checoslovaquia

En el caso checoslovaco "las políticas gemelas de Mijáil Gorbachov *glasnost* (apertura) y *perestroika* (reestructuración) nunca fueron bien recibidas" (Shepherd, 2000:33 traducción por la autora). Por lo que las condiciones existentes de negociación para la transferencia de poder simplemente no se presentaron.

La población checoslovaca estaba contagiada por la euforia independentista y en respuesta, el régimen acudió a la represión: "cinco días de protestas en Praga permitieron el arresto de los activistas del Estatuto 77" (Batt, 1991:38). Los disidentes se unificaron fundando en 1989 el Foro Cívico dirigido por Václav Havel en Praga y en la oposición

eslovaca se formó el Público Contra la Violencia bajo el liderazgo de Meciar. Finalmente, con el objetivo de crear un Estado de Derecho en diciembre se estableció el primer gobierno con Marian Calfa como Primer Ministro y Havel fue nombrado por la Asamblea Nacional como Presidente interino. Posteriormente, en las elecciones libres de 1990 el Foro Cívico y Público contra la Violencia lograron la mayoría absoluta de la Asamblea Federal y Havel fue electo como presidente de la República, Calfa como Primer Ministro y Vaclav Klaus como Ministro de Finanzas (Martín et al., 2001).

Al inicio, al igual que en los otros países postcomunistas, se presentaron los problemas económicos debido a que se sentaron las bases para iniciar una economía de mercado: estabilización de la moneda, liberalización de los precios, y privatización a gran escala de los sectores productivos. También, resurgieron los nacionalismos representado por el mismo nombre: República Federativa Checa y Eslovaca; ésto acentuó el nacionalismo eslovaco y muestra de ello es que “el Partido Separatista Eslovaco obtuvo 11% del voto en la Asamblea Federal y 13. 9 % en el Parlamento Republicano de Eslovaquia” (Lewis en Batt et al., 1998:31).

Las diferencias comenzaron a emerger rápidamente, el Partido Separatista Eslovaco prefería políticas proteccionistas y el Partido Cívico Democrático checo favorecía el libre mercado. Las opciones políticas parlamentarias se intensificaron y no coincidían en las reformas constitucionales. Bajo éste contexto, no se podían tomar decisiones y soluciones importantes creando una situación aún más inestable (Lewis en Batt et al., 1998).

En lo que se refiere a la sociedad, estaba buscaba su identidad nacional en el pasado precomunista sustentado por la cultura y el lenguaje. De este modo, en el proceso

constitucional, la cuestión del fortalecimiento del lenguaje oficial jugó un papel clave y su estipulación en la constitución acentuó los sentimientos independentistas, pues la lengua significaba cultura y derecho; lo cual está estrechamente relacionado con la cuestión de la ciudadanía (Batt et al., 1998)

La división del estado emergió como la mejor opción y en 1993 se negoció la separación del país. Sin violencia civil, la ruptura del país conformó dos países: República Checa y Eslovaquia.

> Checoslovaquia se separó en un divorcio de terciopelo entre los Primeros Ministros (…) Vaclav Klaus y Vladimir Meciar. En los años siguientes, la República Checa afirmó su reputación como uno de los estados más estables y democráticos (…). Eslovaquia logró lo opuesto pues Meciar dejó a su gente dentro de una zona de crepúsculo entre democracia y dictadura (Shepherd, 2000:127).

La separación de Checoslovaquia resultó en la creación de nuevos cuerpos parlamentarios en ambas Repúblicas. La Asamblea Federal fue abolida y los Consejos Nacionales electos por las dos partes del antiguo país se convirtieron en sus cuerpos legislativos. En la República Checa el Partido Cívico Democrático (en coalición con el Partido Demócrata Cristiano) tenía 76 de los 200 asientos; y esta asignación permaneció hasta las siguientes elecciones de 1996 (Lewis en Batt et al., 1998).

2.2 Breve historia de la República Checa

La República Checa y Eslovaquia nacieron como un solo país en 1918 bajo el liderazgo de Tomás G. Masaryk. Ésta unión nunca fue lo mejor, pues sus diferencias tienen un origen profundo: los checos tienen influencia germánica con tradición anti-clerical y los

eslovacos tienen influencia húngara con devoción al catolicismo. Sin embargo, en un inicio se unieron para dar fuerza a su independencia: los checos vieron razones de balance, pues juntos los checos y eslovacos crearían una minoría alemana; y los eslovacos vieron su conveniencia en tener un perfil fuerte al exterior. “Ambas naciones juntas, como Masaryk explícitamente reconoció, representó un obstáculo más grande para las ambiciones de las minorías” (Shepherd, 2000:11).

Desde el inicio, existió un dominio de los checos en la política, burocracia y economía; por lo que, “en el contexto de la Gran Depresión, las tensiones florecieron en una actitud patriótica llevando a los eslovacos a desarrollar fuerzas nacionalistas” (Shepherd, 2000:12). Es así que, Andrej Hlinka fundó las bases independentistas eslovacas. Particularmente, en el periodo entre guerras, Checoslovaquia se caracterizó por nacionalismos y una democracia parlamentaria dominada por la elite checa. También, el nacionalismo alemán tomó fuerza en 1933 con el Partido Germano de los Sudetes; y con el ascenso de Hitler en 1933 adquirió un tono separatista (aunado al eslovaco).

Posteriormente, en 1948 el Partido Comunista de Checoslovaquia (PCCH) ganó las elecciones. El gobierno era de coalición “los comunistas eran el bando fuerte, pero no carecían de oposición. (...) Pero desde luego, ya había un acoso sistemático a los partidos no comunistas” (Kissinger, 1999:430). La razón por la que los comunistas tenían gran fuerza era porque estaban apoyado por los checos, más que por los nacionalistas eslovacos, pues tenían una gran base industrial, “proveyendo un campo fértil para la propaganda comunista” (Shepherd, 2000). En este mismo año el PCCH proclamó la República Popular de Checoslovaquia y se adoptó el modelo económico-social soviético.

> La economía fue sujeta de una dudosa planeación económica y la industria pesada recibió prioridad (…) con ventajas relativas en la manufactura. El

> comercio fue redirigido al este y la agricultura se colectivizó bajo las líneas soviéticas (Shepherd, 2000:24).

Los cambios crearon inconformidad en la sociedad, por lo que las presiones reformistas, para frenar el cambio, comenzaron dentro del Partido Comunista con Alexander Dubcek, secretario del Comité Central. Dubcek estaba apoyado por los intelectuales quienes se manifestaron contra el régimen. Además, dichas propuestas tuvieron un impulso con el proceso de "desestalinización" representando la génesis de la Primavera de Praga. Sucesivamente, Dubcek llegó al poder y propuso reformas contenidas en el llamado Programa de Acción. (Ulc, 1996). Pero, "el pluralismo, democratización, reformas de mercado y la abolición de la censura no podrían llegar a tener éxito pues representaban la antitesis del estilo soviético de gobierno" (Shepherd, 2000:29).

En respuesta a las iniciativas, Gustav Husak sustituyó a Dubcek y reprimió agresivamente a la sociedad, y bajo la Doctrina Breznev las tropas soviéticas intervinieron en el país frenando los cambios. "Dos años después de la Primavera de la Praga se designó un periodo de normalización; término que fue aplicado en las siguientes dos décadas" (Dowling, 2002:123 traducción por la autora). También en estas décadas, el movimiento de disidentes, dirigido por Havel, se manifestó y protestó. Por su parte, Václav Havel escribió y envió a la Asamblea Federal y al Comité Central del Partido Comunista un documento conocido como Diez Puntos en donde condenaba la normalización. Posteriormente, los disidentes protagonizaron el Estatuto 77 en el que se divulgaba la falta de derechos civiles en Checoslovaquia.

Finalmente, en 1989 el poder comunista se colapsó y la mayoría de los miembros del politburó fueron expulsados y el Primer Ministro Adamec fue forzado a renunciar. Václav Havel negoció en las Mesas Redondas junto con las oposiciones organizadas y con el antiguo régimen las cuestiones inmediatas de transición para definir la distribución de los poderes y la protección de los derechos humanos (Batt et al., 1998). Havel del partido de derecha por decisión parlamentaria tomó la presidencia como Jefe de Estado promoviendo principalmente la autoridad moral. El "gobierno de unidad nacional" del Primer Ministro Calfa tan solo duro seis meses, hasta las elecciones de junio de 1990; pero inclusive como gobierno temporal estaba conformado por miembros del Partido Comunista, como por ejemplo Vladimir Dlouhý o Valtr Komarek quienes se distinguieron por su participación conciliadora en las Mesas Redondas.

Posteriormente, como ya se mencionó anteriormente, las diferencias al interior del país se acentuaron: los checos enfatizaban un principio cívico, democracia y economía de mercado, y los eslovacos se enfocaban en un principio nacional, soberanía y preferían preservar el papel paternalista del estado. Los nacionalismos eran inevitables y como reto, a la superación de la experiencia de estilo federalista comunista, era la formación de un estado nacional propio necesario y como precondición de un régimen democrático. De tal modo, la creación de un estado federal en Checoslovaquia era totalmente desacreditado (Batt et al., 1998).

Por su parte, Václav Havel en su rol como moderador, propuso, acorde a las necesidades urgentes del país, de mantener la débil estabilidad, la aprobación de una nueva constitución federal por parte de los dos parlamentos el eslovaco y el checo. Evidentemente, desde un inicio la constitución adoptada en Checoslovaquia reflejó el

contexto político (Taras en Batt., et al., 1998). Los debates sobre el lenguaje de las leyes constitucionales y ciudadanía no permitían tomar decisiones adecuadas, por lo que no se logró un balance de poder o consenso alguno.

Por su parte, los líderes eslovacos realizaron un referéndum para saber si los eslovacos querían permanecer como parte de la federación checoslovaca. El resultado indicó que la mayoría eslovaca no aprobaba la separación. Sin embargo, Meciar se opuso a tal resultado y continuó con sus ideas separatistas. Meciar negoció con Klaus el proceso de separación del país; después de numerosos conflictos acordaron la conocida Revolución de Terciopelo como una de las soluciones más pacificas de un estado moderno en la historia europea. Havel que no estaba de acuerdo con dicha separación, y dada ésta renunció a su cargo presidencial.

> Cinco rondas de votaciones en la asamblea federal para encontrar un sucesor de Havel no produjeron consenso. Klaus como primer ministro apoyaba a Havel para la futura oficina presidencial del República Checa independiente. En enero de 1993 cuando se separó Checoslovaquia el parlamento rápidamente eligió a Havel como presiente y éste aceptó (Taras en Batt et al., 1998:117). (Anexo 2)

2.2.1 Transformaciones postcomunistas

La transición de la República Checa, y demás países postcomunistas, se analiza con base en su reestructuración política y económica: en un cambio sistemático, es decir institucional, legal, político y administrativo del sistema económico para proveer las bases de un mercado; estabilización financiera; y ajuste estructural, lo cual implicó una reubicación de los recursos económicos y la implementación gubernamental de un marco de trabajo que promoviera un rápido crecimiento económico (Sachs, 1996).

> (En principio) el sistema político representa una relación específica entre dos diferentes elementos: normas políticas y sociales, por un lado, e instituciones políticas y económicas, por el otro. Las normas políticas trasladan las actividades socio-culturales e ideologías de varios grupos en los puntos de vista políticos concernientes a la legitimidad de los métodos (Adelman en Davidson et al., 1991:134 traducción por la autora).

Es así, que desde un inicio la elite política checa realizó cambios para descentralizar las políticas y recrear una autoridad. La modernización estuvo determinada por la democratización y liberalización del sistema político en su interrelación con la sociedad y eficiencia gubernamental para poder realizar efectivas reformas y transformaciones internas. El propósito del gobierno era establecer una democracia como sistema político representado por instituciones y estructuras propias de dicho sistema (Adelman en Davidson et al., 1991). La transformación del rol del estado, estructuras, instituciones, mercado y propiedad privada estuvieron basadas en: "el desarrollo de una libertad y sociedad civil, una relativa autonomía de la sociedad política, un fuerte papel de los políticos en la creación de un estado de derecho, la viabilidad de una burocracia estatal y la institucionalización de una sociedad económica" (Lewis en Batt et al., 1998:24).

De este modo, las autoridades tuvieron un marco de acción y las herramientas necesarias para comenzar con las transformaciones (Kolodko en Blejer, 2001). El proceso de transformación político-económico conllevó a una difícil reestructuración y aún con más dificultad, fue que las nacientes empresas, bancos, servicio civil y burocracia respondieran ante las nuevas circunstancias del sistema político y económico.

2.2.1.1 Transformación política

Los principales líderes políticos al inicio de la transformación postcomunista, realizaron un gran esfuerzo en el cambio del esquema social, aceleración del proceso, reducción de costos y ajustes culturales. Dichos procesos necesitaron de una enseñanza especial y de esfuerzos en educación política e intelectual de las elites y las ONG´s (Kolodko en Blejer, 2001). El rol presidencial de Václav Havel fue de gran relevancia en la transición; además de que Hável era reconocido internacionalmente, por lo que su peso político era aún más fuerte al interior del país (Lewis en Batt et al., 1999).

La necesidad inmediata en el inicio de la transición era, mantener al estado en función y reestablecer las relaciones entre instituciones del estado, presidente y parlamento; las cuales comenzaron a funcionar acorde a los principios democráticos. Era de suma importancia comenzar con las reformas constitucionales para resolver la cuestión del ejercicio de autoridad política y terminar con las confusiones e inciertos entre la población y el gobierno. Es por ello, que en la constitución se reconocieron las garantías de los derechos individuales, se definieron apropiadamente los derechos nacionales y de las minorías étnicas (Batt et al., 1998).

De primera instancia, uno de los aspectos que abarcó la transformación política fue el proceso constitucional (…) “postcomunista que no comenzó de una *tabula rasa*: de hecho (…) prometió varios derechos, libertades y definió las estructuras formales del estado” (Batt, 1998:86). La constitución delimitó la autoridad y estableció las reglas de juego para comenzar con el proceso de reformas político-económicas (Batt et al., 1998).

El desarrollo constitucional estaba influenciado por el constitucionalismo liberal francés “como moderno estado-nación democrático (…) con fuerte tradición presidencialista centralizada y un parlamento débil” (Batt et al., 1998:101). Es así, que la constitución liberal checa establece una República Parlamentaria y delimita las competencias de las diversas instituciones del país; además de que establece la división de poderes. El poder ejecutivo se transformó totalmente y la finalidad era que existiera control del legislativo.

> La nueva estructura era de tendencia francesa: el presidente electo por la Asamblea Nacional, el Primer Ministro como cabeza dominante del estado y sujeto a ratificación por la Asamblea. y en conjunto el Primer Ministro y el Presidente seleccionan a los Ministros del Gabinete (Taras en Batt et al., 1998:109).

El poder ejecutivo está representado por un Presidente, quien es la máxima figura del Estado y Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas. “El poder más importante del presidente está en su habilidad sobre la legislatura y su capacidad de disolverla y llamar a nuevas elecciones” (Taras en Batt et al., 1998:109). Como Presidente Václav Havel, durante el periodo de transición jugó un papel muy importante y fundamental; aunque su función haya sido de moderador; pues notablemente el parlamento era más fuerte que el presidente. En lo que respecta al rol del Primer Ministro Calfa y Václav Klaus, fue de suma importancia, ya que aún tenían una fuerte orientación autoritaria de Primer Ministro.

De tal modo, que el ejecutivo checo permaneció por un periodo de cinco años (en el caso francés 7 años); a nivel legislativo, al igual que la Asamblea Nacional Francesa, el sistema checo establece un parlamento compuesto de dos Cámaras: Cámara de Diputados (200 miembros) electos mediante voto directo basado en la representación

proporcional por un período de cuatro años y ésta puede ser disuelta por el Presidente; y el Senado (81 senadores) electos por seis años por representación de mayoría y una tercera parte es electa cada dos años; pero en este caso la Constitución no permite la posibilidad de disolver el Senado.

En lo concerniente al poder legislativo, se adoptó como modelo de estabilidad política y prosperidad económica, el sistema parlamentario europeo occidental (Taras en Batt et., 1998).Este sistema parlamentario es vulnerable a periodos de cohabitación, creando una crisis constitucional, en donde los partidos de izquierda y derecha pueden captar la presidencia y la legislatura; ésta situación ha sido sumamente frágil, bajo el contexto postcomunista, en la creación de las agendas institucionales (Taras en Batt et al., 1998).

Por otro lado, el desarrollo de los partidos políticos era visto como el más estable y el más parecido al estilo partidista occidental. En un inicio, el partido Foro Cívico y Público Contra la Violencia dominaron la escena partidista anticomunista. Aunque, poco después de las primeras elecciones de 1990 los partidos se fragmentaron. En 1991 el Foro Cívico se desintegró surgiendo dos partidos de centro-derecha: el Partido Cívico Democrático (ODS) con Vaclav Klaus y la Alianza Cívica Democrática (ODA); y de centro-izquierda: el Movimiento Cívico (OH) (Taras en Batt et al; 1998).

De este modo, las elecciones de 1992 estuvieron protagonizadas por un pluripartidismo representado por los partidos checos: el ODS, ODA, OH, Partido Socialista en unión con el Partido Verde y el Partido Campesino formando la Unión Social Liberal (LSU); aunado a los partidos eslovacos. El sistema electoral se había visto como el más estable: con la coalición centro-derecha Cívico Democrático (ODS) y

Partido Cristiano Democrático (KDS); y la consolidación del partido de centro-izquierda Social Demócrata que se había unido con el Movimiento Cívico (OH). En estas elecciones Václav Klaus fue electo como Primer Ministro ganando con la coalición centro-derecha ODS-KDS y al interior del parlamento gobernó con la coalición (ODS+ODA+KDU+CSL). En los años posteriores, con la separación de Checoslovaquia, el sistema partidista se consolidó pues los partidos se redujeron.

Este panorama partidista estable era el más parecido a los modelos tradiciones occidentales de sistema parlamentario: con una base electoral y una contención política (Saxonberg, 1999). Dicha base electoral en un inicio mostró voluntad e interés político, por lo que el éxito de los partidos y contiendas checas se basaron y se basan en la sociedad civil y su conexión con la política por medio de las instituciones intermediarias en donde recae la relación entre el aparato del estado y el individuo (Persecution of the Roma, 1998).

Pero la adaptación al nuevo "cambio social es un fenómeno que toma tiempo para optimizar la secuencia de las transformaciones individuales; la cuestión social es multidimensional en donde el comportamiento espontáneo y la compleja interacción humana juega un rol crucial" (Hável, 1997: 54). En esta dinámica de adaptación de la sociedad civil falta aún por fortalecerse, como parte de la transformación política, en algunos aspectos como lo es la integración e interacción de la minoría Roma.

A fines de 1989, esta minoría perdió su representación oficial que mantuvo durante el régimen comunista y posteriormente no se organizó para crear una institución autónoma de inclusión sino hasta 1997, con las organizaciones no gubernamentales y el apoyo de la UE (Castle-Kanerova et al., 2001). Durante el socialismo, el reconocimiento

de los Roma era una cuestión muy frágil, pues el objetivo era forzarlos a la escolarización para hacerlos parte de la fuerza laboral. Dicha comunidad no estaba integrada socialmente y tampoco realizó gran esfuerzo por su integración a la comunidad nacional por lo que su permanencia en el país desde entonces no era la adecuada (Dowling, 2000). En la década de los sesenta los Roma fueron reubicados en lo que ahora es Eslovaquia, pero éstos migraron a tierras checas. Dicha migración continúo inclusive después de la separación de Checoslovaquia (Castle-Kanerova et al., 2001). Por lo que ahora, la comunidad Romaní conforma el 3% de la población checa.

La problemática Romaní ha sido un factor importante que no ha permitido finalizar con la transformación democrática. Los Roma son victimas de la discriminación por la sociedad checa y por algunos partidos políticos, como es el caso del Partido Republicano que ha prometido resolver el problema de los grupos étnicos y con propuestas que se basan en la eliminación de las leyes que favorecen a los gitanos; por lo que pretenden eliminar ventajas injustificadas y provocar así la salida de éstos.

> La discriminación abierta se inició con la realización de (…) una cláusula documentaria dirigida a las minorías para otorgar la residencia; la cual estipulaba que se debía de comprobar al menos dos años de residencia permanente y cinco años sin antecedentes penales. Esta exclusión (…) posicionó a los Roma desde un inicio en desventaja frente al gobierno (Shepherd, 2000:118).

2.2.1.2 Transformación económica

Paralelamente a la transformación política y desarrollo de una sociedad civil, las reformas económicas fueron de suma importancia. Éstas se basaron en un cambio sistemático (liberalización, cambio del marco de trabajo, entre otras), estabilización

macroeconómica (política antiinflacionaria, etc.) y privatización que fue la clave para el desarrollo del mercado (Dlouhý en Blejer, 2001). Sobre las ideas sobre cómo sería la transformación económica existieron varias. Por un lado Valtr Komarek, parte del gobierno de Calfa, quien en 1968 había participado en las reformas económicas, proponía un lento proceso en el reestablecimiento de un mercado enfatizando más en las reformas estructurales antes de liberalizar la economía. En contraste a este punto de vista Václav Klaus y Vladimir Dlouhý que presentaron un plan de acción rápido y radical. Además de que Klaus argumentaba de que la población mostraba impaciencia por cambios económicos rápidos (Batt, 1991).

Las políticas económicas siempre tuvieron el apoyo de la población; a pesar de que durante los primeros años los líderes políticos checos fracasaron en la realización de políticas a consecuencia de las malas relaciones políticas dentro de la coalición gubernamental, combinado con el hecho de que el país y los políticos no estaban preparados para el cambio del marco de trabajo legal e institucional (Dlouhý en Blejer, 2001).

Finalmente, con las coaliciones logradas en el Parlamento después de las elecciones de 1990, se inició con las transformaciones económicas con base en la adopción de las políticas de liberalización propuestas por Dlouhý como Ministro de Economía y Václav Klaus como Ministro de Finanzas. Se realizaron dos fases de privatización que permitieron una rápida desnacionalización. En la primera, conformando aún Checoslovaquia, se utilizó el sistema de privatización de voucher basado en la venta de vouchers a todos los ciudadanos a un precio simbólico. Los ciudadanos, subsecuentemente, utilizaron sus vouchers para comprar parte de las firmas privatizadas.

> La privatización de voucher convirtió a más del 75% de los adultos en accionistas de algunas de las 1,500 compañías privatizadas o fondos de privatización. La promesa política más significante que prometió evitar el manejo de la industria a aquellos que habían obtenido ganancias durante el comunismo (Shepherd, 2000:79).

Del mismo modo que evitó la venta a extranjeros hasta la segunda fase de reformas; pero ésto implicó un bloqueo a los flujos de inversión extranjera. Para Václav Klaus desde un inicio lo más importante era que la economía estuviera en manos privadas y para ello, el sistema de voucher funcionó muy bien.

> Dada la situación, la falta de capital interno y casi una absoluta nacionalización de la economía, el uso de los voucher representó el método más sencillo y siendo así una vía rápida y transparente de privatización. La aplicación del voucher favoreció la privatización en la reestructuración (Dlouhý en Blejer, 2001:177 traducción por la autora).

Este método jugó un papel crucial y aseguró el apoyo de la población. Sin embargo, el método utilizado no le dejó tanto dinero al gobierno como para realizar prestamos a los nuevos propietarios lo cual posteriormente repercutiría en el mercado. Además de que no se había provisto de "un sistema legal (…) o bien de una ley que demostrara los mecanismo y definiera los derechos de los propietarios ordinarios" (Shepherd; 2000:86).

Debido a la debilidad del mercado, los bancos tuvieron que financiar a los nuevos propietarios y los bancos sin liquidez tuvieron que acudir a financiamiento; pues "si los bancos forzaban a las compañías a liquidar, dañarían sus propias compañías de inversión" (Shepherd, 2000:88). A lo que consecutivamente derivó en una reventa de las propiedades a quienes tuvieran fluidez para comercializar.

Otra problemática fue que los fondos de inversión, donde los checos confiaron, estaban bajo el control de las compañías de inversión que estaban establecidas por la financiación de las instituciones (banco y gobierno). Es decir, que el dominio de los fondos en el proceso de privatización inmediatamente regreso al control del estado sobre la propiedad privada (Shepherd, 2000).

El rol más importante en la política macroeconómica de estabilización durante el primer periodo de reformas fue el régimen de cambio fijo adoptado en 1991, y la devaluación de la moneda como el mejor mecanismo de promoción de exportaciones. En 1991 la política monetaria enfrentó presiones inflacionarias por lo que se liberaron los precios. La drástica restricción monetaria, influyó en una rápida estabilización de precios y permitió una subsiguiente liberación de restricciones; esta política continuó durante la primera mitad de 1992, pero después de las elecciones de Junio, la política monetaria enfrentó un nuevo problema; desestabilización potencial por la separación de Checoslovaquia; que continúo durante 1993. También, a consecuencia de la separación de Checoslovaquia el macroeconómico tuvo un impacto interno.

El mercado interno se redujo a un tercio y se limitaron las exportaciones a Eslovaquia debido al proteccionismo de este nuevo país. El producto interno bruto cayó en más del 20% y las presiones inflacionarias de la economía alcanzaron un punto de regresión. Sin embargo, las políticas económicas checas lograron una estabilización macroeconómica a pesar de los choques externos, el cambio sistemático y la liberalizaron de precios y comercio en el extranjero. Las importaciones fueron bajas porque la demanda agregada se reprimió y la balanza comercial fue positiva. Al igual, la política fiscal se consideraba exitosa por la baja del gasto en el producto interno a un nivel

comparable con el estándar de desarrollo de la economía de mercado, por lo que, en 1994 el desarrollo económico fue positivo (Dlouhý en Blejer, 2001).

En este periodo, el país comenzó con las negociaciones para ingresar en la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE). Pero la economía comenzó a tener problemas por la debilidad en la transformación en áreas como la banca y la corporación gobernativa (Blazyca en Batt; 1998).

> Las primeras muestras de una baja en el ritmo de transición sucedió en 1994: el crecimiento estaba acompañado por un desempleo extremadamente bajo, donde los analistas lo han relacionado con la lenta reestructuración microeconómica, esto apoyado por pocas bancarrotas, especialmente en el sector industrial; (…) todo ello acompañado de un incremento en el déficit comercial (Dlouhý en Blejer, 2001:181).

La explicación a este mal, está en: la dinámica de los cambios políticos y la falta de un marco institucional en el que las empresas pudiesen confiar. Además, de que no todas las políticas se realizaron bajo el mismo esquema de rápida privatización. Por otro lado, se observó una estrecha relación entre los bancos y su control directo en los fondos de inversión y de las firmas. En 1993 el gobierno se comprometió con la privatización de accionistas restantes del esquema de voucher:

> (…) realizó pocas decisiones estratégicas considerando la privatización de la mayoría de los accionistas nacionales en las grandes industrias y específicamente en los bancos. En su lugar el gobierno participó, con los oficiales de estado del Fondo Nacional de Propiedad, en el control de estas empresas, por lo cual el proceso corporativo estaba frágil" (Dlouhý en Blejer, 2001:182).

Por otro lado, en la postprivatización, se observó una ineficiencia en el mercado, falta de regulación del capital y protección inadecuada de una minoría de accionistas que no era lo suficientemente transparente (Dlouhý en Blejer, 2001). También, en este periodo la estructura de los nuevos propietarios de grandes y medianas empresas se

colapsó y los agentes en el mercado (bancos, fondos y firmas) tenían sus propios intereses lo que no permitió “la reestructuración, continuando con un excesivo crecimiento y consecuentemente un bajo desempleo” (Dlouhý en Blejer, 2001:182).

Debido el cambio fijo, alto grado de apertura en la economía e inflación relativamente alta, el gobierno y el banco central estaban cada vez imposibilitados para controlar la demanda interna y mantener un equilibrio. Por lo que se tomó la decisión de dejar la paridad fija cambiaría.

> El banco central reactúo deteniendo las operaciones, lo cual fue altamente costoso y parcialmente eficiente. El incremento en la presión inflacionaria, la apreciación real de la moneda y la falta de un ajuste microeconómico forzó a la banca a tomar pasos decisivos: cortó las provisiones monetarias drásticamente; siendo también una de las razones de la crisis de 1997-1999 (Dlouhý en Blejer, 2001:182).

2.2.3 Periodo postransformación y la Unión Europea

En los primeros años de reestructuración, se logró completar con los objetivos de transformación político-económica en las cuestiones más básicas del proceso. Por lo que, en los años posteriores la elite política, aún protagonizada por los intelectuales disidentes, como el Presidente Václav Havel y el Primer Ministro Václav Klaus, debían de resolver cuestiones de cómo continuar con la transformación o cuáles serían las metas y los objetivos para terminar con el proceso y determinar qué faltaba por realizarse (Klaus, 1997).

En general los proyectos de Hável “lograron tener éxito con una relativa velocidad en la transformación; se logró tener estabilidad social y política, baja inflación, y desempleo, método de privatización de voucher y se garantizó el apoyo de los medidas

de privatización” (Klaus, 1997:63 traducción por la autora). Por lo que, los objetivos para los siguientes años eran: promover un mercado de libre comercio tan posible como fuera en importaciones y exportaciones; atraer inversión extranjera; pero el objetivo más importante era lograr una aproximación con Europa occidental.

Por su parte, Klaus en 1995 expresó en el Consejo de Europa la voluntad e interés de los checos: “Nosotros queremos obtener la membresía de la UE como el reto externo más importante” (Klaus, 1997:100). También, en 1996 Klaus, en un discurso, se refirió a un acercamiento que puede estar resumido en el slogan, de Václav Havel que pronunció después de la Revolución de Terciopelo, “Regreso a Europa”. Evidentemente, la intención de ser miembro de la UE estaba ampliamente expuesta. La membresía significaría para los ciudadanos elevar su nivel de vida; para los hombres de negocio les ofrecía su acceso al mercado europeo y del mundo; y para los políticos le prometía comprobar su capacidad de transformación político-económica (Shepherd, 2000).

El acercamiento con Europa occidental ya había comenzado en 1990 con la oferta oficial realizada por el Consejo para integrar la UE; se propusieron los Acuerdos de Asociación con cada uno de los países de Europa central y del este. Es así, que las negociaciones comenzaron a fines de 1990 con Polonia, Hungría y lo que era Checoslovaquia. Pero debido a la separación de 1993 de Checoslovaquia, los acuerdos se renegociaron con la República Checa y Eslovaquia. Es así, como el término Acuerdos Europeos (AE) fue introducido para delimitar la importancia y especificar las características de los Acuerdos.

Los AE son de gran importancia, ya que introdujeron nuevos lineamientos para las negociaciones: cooperación y dialogo político y medidas de liberalismo. Se le dio

gran importancia a la transformación política, democracia pluralista, derechos humanos, libertades, sistema multipartidista, elecciones libres y democráticas, principios de economía de mercado, justicia social y derechos de las minorías. También, se especificaron las cuestiones económicas, pero los países apenas iniciaban con las transformaciones político-económicas y era evidente que existían grandes deficiencias económicas y una debilidad estructural que limitaba y contraponía los intereses en comercio y cooperación (Palánkai, 1997).

En 1996 en Copenhague se firmaron los Acuerdos Europeos para una futura membresía y es así, que los lineamientos de los Acuerdos y sus protocolos han sido un marco de acción en materia legal para la creación de una área de libre comercio. Por lo que, en los años posteriores el gobierno checo comenzó a laborar bajo dichos lineamientos y el enfoque a la integración comenzó a delinear las políticas económicas y sociales. Una ampliación al este requería de cambios cualitativos, tanto en los países como en la UE. Para ambos lados, significó que se enfrentaban a tareas complejas de ajustes internos (Palánkai, 1997). Por lo que, la República Checa comenzó a adoptar e implementar el acervo comunitario. Es así, que las negociaciones conllevaron una revisión de la legislación nacional.

En lo que respecta a las negociaciones formales un gran número de expertos en varios niveles han tomado lugar. Al interior del país existen oficiales administrativos para ayudar a la consulta de la Comisión Europea con el fin de discutir y explicar detalles técnicos e individuales de las negociaciones. De este modo, en casos de no poder implementar inmediatamente ciertas legislaciones se han establecido periodos transitorios.

Los actores checos que han intervenido en las negociaciones con la UE y que toman parte de la delegación de poder internacional, de acuerdo a la constitución de la República Checa, han sido todas las ramas del gobierno. Es decir, que la constitución checa (artículo 63) garantiza al presidente poderes respecto a la creación de agendas para adherirse a organismos internacionales y la firma de acuerdos internacionales, pero éste debe de transferir la tarea de negociación al gobierno. Las decisiones del Presidente requieren de la firma del Primer Ministro, quien tiene el poder del veto. Por su parte, el Parlamento (artículo 49) ratifica ciertos acuerdos internacionales, como derechos humanos, acuerdos políticos, económicos y todos aquellos acuerdos que requieren la implementación de ciertas leyes. (Salzberger en Voigt et al., 2002)

En relación con las negociaciones con la UE, se han realizado conferencias conducidas por los 15 estados miembros de la UE. Es decir, por un lado, la Comisión ha actuado por mandato de los 15 estados y por el otro, en la representación de la República Checa ha estado a cargo del Ministro de Asuntos Exteriores Cyril Svoboda. El Secretario de Estado para los Asuntos Europeos Pavel Telicka, ha negociado con los Ministros de Asuntos Exteriores de los estados miembros de la UE y con sus representantes permanentes.

2.3 Conclusiones

Con la caída del socialismo los países postcomunistas resurgieron con la idea de realizar cambios profundos en sus sistemas: democracia y libre mercado. Checoslovaquia, a diferencia de los países de Europa central, se dividió después de la Revolución de Terciopelo a consecuencia de la discrepancia de intereses y percepciones, en materia de reformas y transformaciones político-económicas, entre checos y eslovacos (Blazyca en Batt et al., 1998).

La República Checa inició con un rápido proceso de transformaciones económico-políticas con resultados positivos en su sistema político y económico. Sin embargo, para 1997 cuando comenzó con las negociaciones con la UE, resaltaron ciertas cuestiones en las que se debía de profundizar: la problemática de la minoría Roma, terminación con la segunda fase de privatización como parte los objetivos en el periodo de postransformación y realizar cambios internos en función a los requisitos de ingreso.